¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

—Diga vd. más: ¡cuánto chiste!
¿aquel contrato, mi amigo,
que tuvo á don N. triste?
—¿Y firmará usted conmigo?
—No, si el númen no me asiste.
Pues entónces sólo digo:
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

Una vieja

Como rotura
de nuestra media,
que nos humilla,
que nos molesta,
que hace una llaga
donde se pega
con los botines
en hora adversa,
así, queridos,
y no es comedia,
ni más ni ménos,
es una vieja.

Cual de la carne
la sutil hebra
que entre los dientes
hablar no deja,

y hace mil gestos
para expelerla
triste el paciente
que allí la hospeda,
así, señores,
por lo molesta,
les juro á ustedes
que es una vieja.

Como en un postre
la mosca negra,
como una araña
que en blanca tela
de redes tiende
sucia madeja,
así en los goces
es su presencia:
ella es la sombra
de toda fiesta:
tristeza es todo
cuando ella llega;
todo contento
cuando se aleja:
cuando saluda,
todos, al verla,
claman en coro:
"¡Maldita vieja!"

Si hay un chicuelo
que alegre juega,
va y le señala
su hora de escuela:

si pide dulces
le da magnesia,
y al verlo enfermo
casi se alegra,
por darle purgas
y, sin clemencia,
ponerle parches
y darle friegas.
¿No hay un gendarme,
no hay epidemia
para que acabe
la inmunda vieja?

Si falta el aire,
las puertas cierra,
mas que se sude,
mas que se quiera
dar por el fresco
vida y hacienda:
si le hacen ruido,
le da jaqueca;
y si hay silencio,
disgusto muestra.
Es un perpetuo
dolor de muelas,
es una plaga
la indigna vieja!

A las casadas
sin experiencia
les da lecciones,
y las adiestra

en los tapujos
y en las cautelas:
á los maridos
traidora acecha,
y con malicia
chismes espeta
que infierno tornen
la casa entera;
y cuando estalla
cualquier quimera,
finge que duerme,
finge que reza,
que es como el tifo
la infame vieja.

Es el azote
de las polluelas:
las interrumpe,
las interpela,
para que caigan
en sus respuestas:
sirve de estorbo
si al novio esperan,
ó bien, finjiendo
tino y prudencia,
les arma enredos
que las desvelan,
por sus descuidos,
por su inocencia!
Y es una sierpe
la astuta vieja.

Quiero en mi casa
tener culebras,
perros con rabia,
feroz pantera;
quiero en mi cuerpo
la erisipela,
tumores blancos
en las dos piernas;
quiero á Othon Pérez
junto á mi puerta,
y á sus esbirros
en mi azotea;
quiero cien mochos
en mi escalera;
y ni de léjos,
ni en la frontera,
quiero entenderme
con esta vieja.

Come la bruta
como ballena,
y luégo dice
que se indigesta;
si duerme, ronca;
si está despierta,
reza ó regaña,
gruñe ó chismea:
si cantan, llora;
si lloran, fresca
se va á visitas,
ó va á la iglesia,

Toses y nervios,
ánsias, jaquecas,
cien obstrucciones,
doce apostemas,
y toda ungüentos,
toda novenas,
es un martirio,
me desespera....
¡Piedad! socorro!
que ya se acerca;
ya lo que escribo
sagaz sospecha,
y es una furia
la *indina* vieja.

LETRILLA

Esas visiones
de manto y saya,
que van á misa
por las mañanas;
todas repulgos
y telarañas;
por aquí arrugas,
por allí canas;
con sus zorongos,
sus alpargatas,
y sus ungüentos
y malas mañas,
que á todos chocan,
que á todos raspan,
á mí, señores,
¡oh, qué desgracia!
á mí me hechizan,
á mí me encantan!

Esos gendarmes
de chal y enaguas,
como morillos
tiesas y flacas,
con unas voces
como campanas,
con unas manos
secas y largas,
con unas lomas
cual Tacubaya;
que en todo imperan,
que de todo hablan,
que siempre salen
con una pata;
que con sus mimos
de ipecacuana,
lector amigo,
te dieran basca;
esas, señores,
mujeres plagas,
esas malditas
á mí me encantan.

Otras hembritas
como mostaza,
que todas chismes,
todas marañas,
son *pica-pica*
para las casas;
que como ardillas
suben y bajan,

sembrando pleitos,
y en sus palabras
con más panzoña
que una tarántula;
inagotables
para la charla;
esas que turban
siempre la calma
con lo que inventan
ó al vuelo atrapan;
que son la peste,
que causan rabia
de entrometidas
y de remalas;
pues.... ¡oh vergüenza!
vergüenza amarga!
á mí me hechizan,
á mí me encantan.

Hay una polla
que es endiablada:
nunca se peina,
nunca se lava:
cuando anda aprisa
suelta una chancla:
sus medias siempre
se ven de baja:
le compran sedas,
las enmaraña:
hechas bodoque
se ven sus lanas

bajo las sillas,
bajo las camas:
hacer no sabe
ni una ensalada:
por sal al caldo
le echa mostaza:
temen las gentes
que cuando baila,
de entre sus ropas
salte una rata,
segun lo sosa,
lo desgarbada,
lo desidiosa,
lo para-nada....
¿Y ven ustedes
su triste facha?
Pues.... pese á todos!
y pase á mi alma!
á mí me hechiza....
vamos! me encanta.

Esos simborrios,
esas montañas
de grasa impura
de carne humana,
con unos rostros
como tarascas,
que están estrechas
en una plaza;
que si resuellan
nos descalabran;

con unos pelos
como reatas,
que colgar dejan
de la papada;
que si se avispan
ó se entusiasman,
toca asustado
su *pito* el guarda,
salen patrullas
porque hay alarma;
pues esas fieras,
esas iguanas,
esos absurdos,
á mí me agradan,
á mí me endiosan,
á mí me encantan.

Siendo mujeres,
cuenta saldada;
para mí tienen
todas las gracias:
vengan las tuertas,
las jorobadas,
las más perdidas,
las más bellacas,
todas me endiosan,
todas me encantan!

Cancioncilla

Alegre muchacha
de garbo y salero,
ay! ven, porque muero
por tí de pasion.
No busques ansiosa
los tunos mozuelos,
que eriza los pelos
saber que lo son.

No te huyas traviesa
y haciéndome salva,
que el viento la calva
me va á descubrir;
Y en tanto te mofas,
mi amante desbarro
entrega al catarro
mi luenga nariz.

Deten tu carrera,
divino fantasma,
que el ánsia y el asma
me roban tu bien.
No burles, saltando,
graciosa enemiga,
mi gruesa barriga,
mi torpe correr.

Tosiendo te digo:
«tu amor me recrea;»
pastillas de altea
tú en cambio me das.
Ardiendo te llama
mi pecho que late...
«¿Quereis naranjate
(contestas), papá?»

Si ensalzo entusiasta
tus gratos hechizos,
los dientes postizos
me roban la voz.
Y tú, maliciosa
mirando á tu amante,
taimado el semblante,
me brindas turron.

Risueña es la pompa
del campo galano,
que ciñe el verano
de fresco verdor;

Pero es muy más bello
que invierno entre hielos,
presente á los cielos
magnífica flor.

Si bebo á tu instancia,
me duermo á tu lado;
me pesca un resfriado
si velo por tí.
Si tiño mis canas
y en ser jóven pienso,
el cólico intenso
me pone al morir.

Epístolas te hago,
me mandas novenas:
te cuento mis penas,
me das lamedor.
De un beso sin dientes
dirás que es soplido:
si lanzo un gemido,
vendrá tu doctor.

Rondando tus rejas,
la tísis me vende,
feroz me sorprende
tu altivo tutor.
La chica con calma
responde al maldito:
"no es nada: el *viejito*
que charla de amor."

UN RETRATO

(ESTILO MODERNO)

Erguida levanta al cielo,
ostentando mil primores,
airoso jardin de flores
sobre marañas de pelo.
De cintas de terciopelo
teje con jaspes divinos
sus trenzas, que abren caminos
por la espalda y por el pecho,
con sonrojo y con despecho
de los cables submarinos.

Apénas el alma acierta
cómo la beldad no esquiva